

Homilía, Quinto Domingo de Pascua, 2020

10 de mayo de 2020

Padre Valentín Iurochkin

El Evangelio de hoy trae a colación un dicho muy valioso de nuestro Señor: "*Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.*". Esta súplica de Dios ya se dirigió al pueblo de Israel en el pasado y esta súplica nuestro Señor se dirige a cada uno de nosotros: "*Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.*"

Consideremos uno de los mensajes del libro del profeta Isaías y cómo Dios a lo largo de toda la historia de la salvación humana nos llama a tener fe en él. El libro del profeta Isaías contiene numerosos oráculos sobre "*los últimos días*", es decir, la futura era de salvación en la que Dios cumpliría sus promesas y enviaría a su Ungido para restaurar las tribus de Israel llevando la curación a su pueblo. Nuestro Señor dice: "*Desde ahora os haré oír cosas nuevas, cosas ocultas que no habéis conocido*" (Is 48:6). El motivo del libro de Isaías y su exhortación al pueblo de Israel a tener fe en él era éste: **esta esperanza estaba asociada a las expectativas de la entrada de Dios en la historia**. Dios, que parece guardar silencio, volverá a su pueblo para ser "*Dios con nosotros*". Nuestro Señor dice: "*Desde ahora os haré oír cosas nuevas, cosas ocultas que no habéis conocido*" (Is 48, 6). Una de las promesas de Dios a su pueblo es la **expectativa de una Nueva Creación**. Teniendo en cuenta los datos históricos del libro del profeta Isaías sabemos que en el período que se nos describe en estos capítulos se narra sobre el pueblo de Israel que volvía de la esclavitud de Babilonia a Jerusalén bajo el rey Ciro, a quien Dios había elegido para ser su instrumento y llevar al pueblo de Israel la esperanza. Sin embargo, durante su exilio el pueblo elegido lo ha perdido todo convirtiéndose en pobre. "*Ahora*" dice el Papa Benedicto XVI "*El pueblo de Israel reconoce que su pobreza es exactamente lo que le acerca a Dios; reconoce que los pobres, en su humildad, son los que una vez estuvieron más cerca del corazón de Dios, mientras que lo opuesto es el orgullo arrogante de los ricos, que sólo confían en ellos mismos*". Tal vez nuestra pobreza material es exactamente lo que nos acerca a Dios. Tal vez ahora, en nuestra humildad, siendo realmente pobres e indefensos, comprendemos que ahora estamos más cerca del corazón de Dios. Ahora finalmente dejamos de depender de nosotros mismos, de todo lo

que tenemos, y al fin viviendo en este tiempo incierto nos damos cuenta de cómo necesitamos a Dios. Es nuestra pobreza y la comprensión de nuestra necesidad de Jesús, lo que nos mueve a poner toda nuestra esperanza en él. Como Dios ha respondido a las súplicas del pueblo de Israel, así se dirige a su mensaje en nuestros días, también. De hecho, nuestra esperanza se asocia con la expectativa de que Dios se revele en la historia. Es a partir de este momento que Dios nos hace escuchar cosas nuevas, cosas ocultas que no hemos conocido. Es ahora que Dios hace de nosotros una Nueva Creación. Él ciertamente actuará, si reconocemos humildemente nuestra pobreza y ponemos toda nuestra esperanza sólo en Él. Como hemos oído: "*Mira, los ojos del Señor están sobre los que le temen, sobre los que esperan su bondad, para librarlos de la muerte y preservarlos a pesar del hambre*".

Para entender la forma de esta esperanza asociada con la irrupción de Dios en la historia de la humanidad es importante que reconozcamos la estrecha conexión entre **la Nueva creación y el Templo** de la ciudad santa de Jerusalén. El Templo de Jerusalén era considerado un centro de todo el Universo y en toda la tierra de Israel los lugares de adoración no sólo estaban esparcidos al azar por toda la tierra, sino que estaban orientados hacia el Templo: el lugar de la presencia real de Dios entre su pueblo. El pueblo que regresaba del exilio babilónico fue llamado por Dios a la construcción de un Nuevo Templo y a la continuación de la santificación del pueblo elegido.

Preguntémonos: ¿es esta la actitud exacta de nosotros en estos tiempos inciertos? ¿Somos capaces de ver este intento de Dios de entrar en la historia humana y en la historia de nuestra propia vida? En es ahora que Dios hace de nosotros una Nueva Creación. Sólo tenemos que reconocer humildemente nuestra pobreza y nuestra incapacidad para salir adelante sin él.

Que nuestra Señora nos ayude a aumentar nuestra confianza en el cuidado paternal de Dios. Que nos ayude a ver que en este difícil momento nuestro Señor está haciendo de nosotros una Nueva Creación. Nosotros por nuestra parte sólo tenemos que someternos a Él. Y que así sea!